

El correspondiente de París.
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redacⁿ y admⁿ:
17 y 19 rue Mauberge
Paris.

Año IV. ~ N^o 511.

Paris 7 de Setiembre de 1888.

La situacion.

No se ha extinguido todavía, ni mucho menos, la emociion producida en todos los circulos de esta capital a consecuencia de la espantosa catastrofe ocurrida en la madrugada de anteayer en la linea ferrea de Paris a Lyon. Los periodicos continuan ampliando los detalles ya publicados, y todos a una hacen esfuerzos por averiguar cuales han sido las verdaderas causas del accidente y, por consiguiente, quien o quienes deben asumir la principal responsabilidad del terrible suceso.

Y cosa singular! Aqui donde todos los periodicos orienten entre si cuando se trata de apreciar un punto cualquiera, el más insignificante, de la politica, apenas si se encuentra ahora uno solo que no este completamente de acuerdo con la generalidad al tratar de investigar el origen y de enumerar las consecuencias de aquella horrible catastrofe. En efecto: todos los periodicos convienen hoy, como nosotros lo haciamos constar ayer, inspirándonos en un concienzudo articulo del Intransigeant - en que el siniestro ha sido debido, no a la negligencia de los empleados de la linea, sino pura y exclusivamente a los vicios de construccion de la via ferrea. Es, por consiguiente, a los ingenieros y a los inspectores de la Compania a quienes incumbe toda la responsabilidad... No creemos, sin embargo (y deseáramos engañarnos en este punto) que se moleste a dichos funcionarios para nada. En Francia, como en España y como en tantos otros paises donde, a la sombra de una libertad más o menos estendida, la burocracia y el comadazgo continuan estando a la orden del dia, como secuelas dificiles de extirpar nacidas de los vicios del antiguo regimen, el último mono suele ser siempre el que se alarga, y ya veremos como, a pesar de las indicaciones de la prensa y de las reclamaciones incessantes de la opinion pública, otros más débiles y humildes serán

los que pagarán las culpas y desvíos ajenos, y como los rails y las traviesas seguirán en el mismo pésimo estado en que hoy se encuentran.

Se enterrará a los muertos, la administración de la Compañía distribuirá a los heridos algunos centenares de lises, se echará un tupido lienzo sobre el asunto, y todo quedará definitivamente dicho y hecho hasta el próximo accidente, que con seguridad no se hará esperar (quisiéramos equivocarnos) mucho tiempo.

+ * *

Esa misma catástrofe ferroviaria, a parte las consideraciones generales que ha sugerido a la prensa con relación al número de desgracias que ha producido, ha dado también lugar a una serie de consideraciones especiales de un carácter ciertamente más grave si se tiene en cuenta el punto de vista, especial también, desde el cual han sido emitidas. Una de ellas, la que más ha debido llamar nuestra atención, vale la pena de que la consigamos, siquiera para dar a conocer a hasta donde llega en este país el espíritu de previsión, cuando éste es impulsado - como sucede indudablemente en Francia - por la idea generatriz de una próxima guerra de invasión o de revancha, dominante en todas las clases y en todos los partidos.

He aquí lo que escribía ayer textualmente M. Reinach en un periódico La República Francesa, a propósito del accidente a que venimos refiriéndonos:

"Una catástrofe de este género puede producirse en tiempo de guerra... En tal caso ¿qué ocurrirá entonces? ¿Serán también necesarias doce horas para desembarazar una vía, para resolverse a hacer venir de la cabeza de la línea los vagones suplementarios? Doce horas de retardo, son ni más ni menos que el plan de movilización y de concentración completamente y seriamente comprometido! - He aquí una cuestión que yo me permito someter a la atención de los señores ministros de la guerra y de Obras públicas."

Esta cuestión, tan breve y sencillamente presentada, ha tenido en la prensa parisien una gran resonancia, y no hay un solo periódico que no se ocupe de ella excitando de paso a Mr. de Freycinet, ministro de la guerra para que, con la mayor urgencia, sobre el terreno y antes que se extingan los últimos ecos del doloroso clamoreo que ha levantado en la opinión el terrible accidente de anteayer, estudie la mejor manera de prevenir las consecuencias de un accidente semejante que, si ocurrido en tiempo normal constituye una gran desgracia, en tiempo de guerra podría ser la causa ocasional de un irremediable desastre.

Las grandes maniobras del 3.^{er} Cuerpo. — Como ayer indicábamos en nuestra última hora, y según detalles que hoy nos comunica el telegrafo desde Magui, han dado ya comienzo las grandes maniobras del tercer Cuerpo de ejército. El tema de la primera jornada constituyó el encuentro y consiguiente batalla entre dos divisiones. La operación, al decir de los inteligentes, ha sido muy bien conducida de una parte y de otra.

El general en jefe du Guiny hizo inmediatamente después la crítica de esta primera jornada. Señalando las faltas cometidas, ha dicho: "Voy a ser benévolo. Si se han cometido faltas en las operaciones de hoy, no hay que lamentarse por ello, toda vez que ellas permiten a los oficiales generales y superiores tomar mayor suma de precauciones para las maniobras sucesivas."

Los oficiales extranjeros asistían al simulacro. Todos se han mostrado, parece, entusiasmados, a excepción de los oficiales alemanes que, siguiendo su costumbre, han observado antes y después de las operaciones una reserva absoluta.

El general Billot, inspector general de infantería, presenciaba las maniobras al lado del general en jefe, cuya crítica de la jornada ha merecido por completo su aprobación.

A las dos de la tarde tuvo lugar en Magui un espléndido almuerzo dedicado por el general de Guiny a los oficiales de la Comisión extranjera. A los postres pronunciáronse entusiastas brindis, habiendo contestado el general ruso Frederickoff que dedicó el suyo a la Francia, al jefe del 3.^{er} Cuerpo y a los oficiales franceses.

Hoy ha debido tener lugar el simulacro de una nueva batalla en Ferans; mañana, marcha de una parte del ejército sobre el Epte, y paso de este río el próximo lunes.

El viaje del emperador Guillermo a Roma. — Telegrafían de Viena que, si bien es cierto que la visita del emperador de Alemania a Roma está decidida en principio, no sucede lo propio con respecto a los detalles, sobre los cuales no existe todavía un verdadero y definitivo acuerdo. Las negociaciones se siguen aún con el Vaticano, y todo hace creer, dadas las susceptibilidades exageradísimas de la Corte pontificia, que todavía se pasarán muchos días sin que pueda considerarse este asunto completamente terminado.

Sábese ya, por otra parte, que semejante visita del emperador Guillermo a la capital de Italia encuentra en Alemania mismo una sorda oposición; y en las cortes de Munich y de Dresde existe un gran descontento a partir del día en que M.^o de Bismarck, autor del proyecto, hubo de comunicarlo oficialmente a

los estados confederados del imperio. — Es, además, público y notorio en Viena que el emperador Guillermo y el príncipe chanciller han encontrado igualmente en este asunto una enérgica oposición en la misma familia imperial y en los centros católicos del imperio.

A este propósito son interesantes ó, cuando menos, curiosos los detalles que publica hoy un periódico muy acreditado de la mañana.

Parece que la emperatriz Augusta (la viuda del viejo emperador Guillermo) ha quedado, desde la muerte de su esposo, bajo la influencia de un prelado romano que reside cerca de Coblenza, ciudad á donde la ilustre dama se ha trasladado con cierta frecuencia, prefiriéndola á todas las demás poblaciones del imperio.

Parece, además, que, clandestinamente, la emperatriz Augusta es una ferviente católica, estando en relaciones constantes con varios otros prelados tales como M.º Kopp (de Breslau) y M.º Gremontz (de Bologne). Influida de ideas muy papistas, la viuda del emperador Guillermo I (eternista á Italia). Así, no es extraño que desde el principio se haya opuesto abiertamente á la visita de su nieto al Quirinal, en la que su espíritu devoto, ó simplemente papista si se quiere, no ve más que la aceptación, que ella rechaza, del hecho consumado. Recientemente, en el círculo de sus intimidades personales, ha tenido palabras muy duras respecto del gobierno italiano, y sábase igualmente que, debido á instigaciones de altos personajes católicos, ha abandonado últimamente su residencia actual de Coblenza para trasladarse á Babelsberg donde se hallaba el emperador su nieto, á fin de decidirse á que renunciara á su viaje. — A pesar de los consejos de su abuela, Guillermo prefirió escuchar á M.º de Bismarck y resolvió definitivamente ir á Roma.

Un ciclón en Habana. — Un telegrama de ultramar que publica un periódico de la tarde, comunica la noticia de haberse desencadenado en la capital de la isla de Cuba un horroroso ciclón, que ha ocasionado á la hermosa ciudad de nuestras Antillas espantosos desastres. — Un centenar de edificios han sido derribados por la fuerza del aquilón. Además, varios trenes descarrilaron ocasionando considerable número de víctimas, y en la vasta gran número de pequeñas y grandes embarcaciones fueron echadas á pique. — Se habían encontrado en la población, hasta el momento de telegrafiar, unos 27 cadáveres; pero temíase que el número de las víctimas fuese más considerable.

Última hora.

(Berlín, 7) Los obispos católicos y el congreso católico reunido en Fribourg han escrito al emperador diciéndole que todos los católicos del imperio le agradecerían que interviniese en favor del restablecimiento del poder tem-

(Bolsa: 30/0 84'20 = Puez: 2235 = Panamá: 261'25 = N. España: 312'50)